

Carnismo: Porque comer animales es un tema de justicia social

Posteado el 3 de noviembre, 2011, por Melanie Joy, psicóloga social y autora.

Traducción de Camila Rebolledo Krefft

Disponible en línea en: <http://www.onegreenplanet.org/lifestyle/carnism-why-eating-animals-is-a-social-justice-issue/>

No como cordero... Te sientes culpable. Es sólo que se siente como... son muy gentiles. Bueno, las vacas también [son gentiles, pero] nos las comemos. No sé como describirlo, es... pareciera que todos comen vaca. Es barato y hay tantas de ellas, pero los corderos son diferentes... Pareciera que está bien comer vaca pero no comer cordero... la diferencia es extraña.

Sujeto de entrevista: Consumidor de carne de 43 años.

No lo hago [pensar en los animales criados para consumo de carne como individuos]. No podría hacer mi trabajo si me volviera tan cercano a ellos. ¿Cuando dices "individuo", te refieres como a una persona única, como en algo único con su propio nombre y sus propias características, sus propios pequeños juegos? ¿Sí? Sí, prefiero no saber eso. Estoy seguro de que los tiene, pero prefiero no saberlo.

Sujeto de entrevista: Carnicero de 31 años.

Considere las aseveraciones anteriores. Un carnicero no sería capaz de seguir ejecutando su trabajo si pensara acerca de lo que hace. Un consumidor de carne muestra afecto hacia una especie pero se come a otra y no tiene idea de por qué. Antes de ser invitados a reflexionar sobre su comportamiento, ninguno de estos individuos había pensado que había algo extraño con la manera en como se relacionan con los animales que se convierten en su comida, y tras tal reflexión, su consciencia del asunto de "desapareció". Así el carnicero puede mantener la poco placentera realidad de su trabajo acorralada y continuar procesando animales, mientras que el consumidor de carne suprime su paradoja mental y continúa comiéndolos.

Lo que quizás es más extraordinario acerca de los sentimientos expuestos anteriormente es que para la mayoría de nosotros - incluyendo aquellos que están comprometidos a examinar de manera crítica nuestras creencias y conductas, y el impacto de nuestras elecciones en otros- *no* son extraordinarios. Todos los que nacimos en una cultura predominantemente consumidora de carne hemos heredado esta paradoja mental: *Sabemos* que los animales que comemos son individuos, pero preferimos no saberlo. Nos sentimos culpables comiendo ciertos animales, pero es placentero consumir otros. Nos encogemos de pena cuando enfrentamos imágenes de animales sufriendo, pero comemos sus cuerpos varias veces al día. Amamos a los perros y comemos cerdos y no sabemos por qué.

Una actitud ilógica, ampliamente ambivalente, de un grupo hacia otro es casi siempre un sello distintivo de una ideología opresiva. Las ideologías opresivas requieren que personas racionales y humanas participen en prácticas irracionales e inhumanas y permanezcan inconscientes de dichas contradicciones. Y encasillan las elecciones de

aquellos que se niegan a participar en esta ideología como “preferencias personales” en lugar de objeciones de consciencia.

Es esencial que aquellos que adhieren a valores progresistas y por tanto apoyan iniciativas de justicia social reconozcan la paradoja mental de la carne. Porque aunque esta mentalidad impregna muchos ámbitos de nuestra vida, no es inherente a nuestras especies - es el producto de una ideología opresiva tan atrincherada que es invisible, sus principios parecen ser verdades universales más que supuestos dirigidos ideológicamente. Esta ideología da forma y ha sido formada por el mismo tipo de mentalidad que permite otras opresiones, y es por tanto esencial denotarla si esperamos a crear un orden social más justo. Comer animales no es simplemente un tema de éticas personales; es el inevitable resultado de un *ismo* profundamente atrincherado y opresivo. Comer animales es un asunto de justicia social.

Carnismo: La ideología de la carne

Carnismo es el sistema de creencias invisible, o ideología, que nos condiciona para comer ciertos animales. Carnismo es lo opuesto del veganismo; tendemos a creer que son sólo los veganos (y vegetarianos) los que llevan sus creencias a la mesa. Pero cuando comer animales no es una necesidad de sobrevivencia, como es el caso de la mayor parte del mundo hoy, es una *elección*- y las elecciones siempre se originan en creencias. La mayoría de nosotros no come, por ejemplo, cerdos pero no perros porque no tenemos un sistema de creencias cuando se trata de comer animales.

Sin embargo la mayoría de nosotros no tiene idea de que cuando comemos animales estamos de hecho haciendo una elección. Cuando maduramos, formamos nuestra identidad y nuestros valores, nadie nos pregunta si *queremos* comer animales, como nos *sentimos* acerca de comer animales, si *creemos* en comer animales. Nunca nos invitan a reflexionar sobre esta práctica diaria que tiene tan profundas dimensiones éticas e implicaciones personales. Comer animales es algo dado; es sólo como las cosas son. Ya que el carnismo opera fuera de nuestra consciencia, nos roba nuestra habilidad de hacer nuestras elecciones libremente - ya que sin consciencia, no *hay* una libre elección.

El carnismo, como otras ideologías opresivas o violentas cuyos principios corren contra el centro de los valores humanos, debe usar un set de mecanismos de defensa sociales y psicológicos que nos desconectan, psicológica y emocionalmente, de la verdad de nuestra experiencia. Haciendo esto, el carnismo nos permite apoyar violencia innecesaria contra otros sin la incomodidad moral que sentiríamos de otra manera. De manera corta, porque sentimos naturalmente empatía hacia los animales, y no queremos que sufran, y de todas maneras comemos animales, el carnismo debe proveernos de un set de herramientas para dejar de lado nuestra consciencia, para así apoyar un sistema opresivo al que de otra manera probablemente nos opondríamos.

Negación: Ver ningún mal, oír ningún mal, hablar ningún mal

La primera defensa del carnismo es la negación: si negamos que hay un problema en primer lugar, entonces no tenemos que hacer nada al respecto. Y la negación es expresada a través de la invisibilidad; el carnismo permanece invisible permaneciendo sin nombrar, para que se vea como algo dado más que como una elección, un acto imparcial más que una práctica ideológica. Es más, las víctimas del sistema son mantenidas fuera

de vista y así convenientemente fuera de la consciencia pública. Las víctimas animales son *rutinaria y legalmente* preñadas a la fuerza, y castradas, y sus picos, cuernos y colas son cortados - todo sin analgésicos. Pasan todas sus vidas confinados en cobertizos sin ventanas, en jaulas tan pequeñas que a penas se pueden mover, y no es poco común que sean degollados mientras siguen conscientes, o que sean hervidos vivos. Los cuerpos desmembrados de los seres asesinados están en todas partes, y a pesar de esto no hemos visto nunca a estos animales vivos.

Justificación: Conservadurismo bajo el disfraz de progresismo

La segunda defensa del carnismo es la justificación; cuando la invisibilidad inevitablemente falla, debemos ser proveídos de una buena razón para continuar comiendo otros seres. El carnismo, para justificar el comer animales, nos enseña a creer que los mitos de la carne son los hechos de la carne. Hay una gran mitología rodeando la carne, pero todos estos mitos caen de una forma u otra bajo las *tres Ns de la justificación*: comer carne es *normal, natural, y necesario*. Y estos mismos mitos son los mismos que se han utilizado para justificar comportamientos y creencias violentos a lo largo de la historia humana, desde la guerra a la esclavitud a todas las formas de odio contra humanos (por ejemplo, misoginia, homofobia, etc).

Las tres Ns son anti éticas para los valores progresistas. Los progresistas por definición son aquellos que cuestionan normas sociales atrincheradas, las definiciones dominantes de naturaleza humana e historia, y buscan transformar un estatus quo opresivo. E históricamente, las Ns han sido usadas para *desacreditar* movimientos progresistas, encasillando las ideologías de estos movimientos como *anormales, antinaturales, e innecesarias* (considere, por ejemplo, la reacción a las sufragistas: era ampliamente creído que si las mujeres votaban podría desafiar el orden y destruir la nación). Sin embargo los más bien intencionados progresistas han abrazado involuntariamente las Tres Ns del carnismo, sea ignorando el asunto de la explotación de los animales de granja totalmente, o, en el mejor de los casos, apoyando los movimientos de popularidad creciente de carne “humana” y “sustentable”, movimientos que reflejan el mismo tradicionalismo conservativo que ha sido usado para justificar ideologías que explotan a un grupo sin poder de otros.

Comer carne es normal: violencia en moderación

Lo que llamamos normal es simplemente las creencias y conductas de la cultura dominante. Esta es la norma carnista. Y el carnismo como norma social está tan atrincherado que nos ciega al hecho que “carne humanitaria”¹ es una contradicción de términos. La mayor parte de nosotros, por ejemplo, nunca perdonaría matar a un perfectamente sano golden retriever de seis meses que “tuvo una buena vida” simplemente que porque nos gusta el sabor de sus piernas, y de todas maneras el carnismo nos previene de ver la inmoralidad de hacer exactamente la misma cosa a vacas, cerdos, gallinas, y otros animales. Cualquier diferencia moral entre especies animales que la cultura carnista nos enseña a creer es una pura racionalización.

Comer carne es natural: violencia como tradición

¹ Carne de animales matados “humanamente”, evitando provocarles dolor innecesario.

Lo que llamamos natural es simplemente la interpretación de la historia de la cultura dominante. Refleja no sólo la historia *humana*, sino que la historia *carnista*; nos refiere no a nuestros ancestros frugívoros sino que a sus descendientes comedores de carne. Y más importante, el infanticidio, el asesinato, y la violación son por lo menos tan permanentes en el tiempo (longstanding) como comer animales, y son por lo tanto argumentalmente igualmente de naturales - sin embargo no invocamos la longevidad de estas prácticas como una justificación para estas. En palabras de la autora Colleen Patrick-Goudreau, ¿de verdad queremos usar el comportamiento de los Neanderthales como el criterio con el cual medimos nuestras elecciones morales actuales?

El argumento de que comer carne es natural es la premisa clave del movimiento de sustentabilidad. Muchos proponentes de este movimiento claman que la razón por la que compramos carne de tiendas y supermercados en lugar de cazar y matar animales es porque los métodos de producción de la comida moderna nos han removido del proceso (natural) de matar así que nos hemos vuelto altamente sensibilizados a dañar animales. Un argumento de este tipo es reminiscencia de la caracterización de los abolicionistas de la esclavitud como “sentimentales”. El argumento de “la carne sustentable” se funda en una visión de mundo tradicionalista que encuadra los valores progresistas de empatía, compasión, y reciprocidad (haciendo a otros) como cualidades a ser *trascendidas* antes de *cultivadas*.

“¡Pero comen ____ en ____!”: Carnismo cultural

En carnismo es un fenómeno global. En culturas que consumen carne a lo largo del mundo, las personas tienden a sentirse cómodas comiendo sólo aquellas especies que han aprendido a clasificar como comestibles; todas las demás son percibidas como no comestibles y muchas veces como asquerosas (disgusting) (por ejemplo, cerdos en el Medio oriente) o incluso contrario a la ética (por ejemplo, perros y gatos en Estados Unidos, vacas en India) de consumir. Y todas las culturas tienden a ver su propia clasificación de animales comestibles como racional y juzgar las clasificaciones de otras culturas como asquerosas y/o ofensivas. Entonces, mientras el tipo de especies consumidas cambia de cultura a cultura, la experiencia de las personas comiendo animales permanece extraordinariamente consistente.

La mayoría de las personas asumen que es porque comer animales es universal, que no es ideológico. La amplia variedad de especies consumidas a lo largo de las culturas - en lugar de ser vista como *evidencia* del carnismo- suele llevar a la suposición de que comer animales es una práctica moralmente relativa (y por tanto moralmente neutra). A pesar de todo, al igual que, por ejemplo, el matrimonio de niñas de doce años en Sudán no es razón una razón para que nosotros consideremos las relaciones sexuales con niños moralmente neutras, el consumo de perros en Corea no es razón para que nosotros consideremos comer cerdos (u otros animales) moralmente neutro. Si la mera existencia de prácticas análogas en otras culturas justifica éticamente nuestro propio comportamiento, no tendríamos razón para cuestionar ni siquiera los crímenes más horrendos. Mientras por supuesto no podemos condenar las tradiciones de otras culturas como inmorales, podemos, como observadores concienzudos, examinar los intentos de nuestra propia cultura de justificar comer ciertos animales contra este telón cultural más amplio.

Comer carne es necesario: la violencia es algo dado

Lo que llamamos necesario es simplemente lo que es necesario para mantener la cultura dominante. Hoy, la evidencia de que la dieta sin productos animales es nutricionalmente adecuada (y probablemente más saludable que una dieta carnista) es abrumadora. Para aquellos de nosotros que somos capaces de escoger lo que comemos desde un punto de vista geográfico y económico, comer carne es necesario *sólo* para mantener el estatus quo carnista.

Encajonar el comer animales como una necesidad biológica des-moraliza lo que es fundamentalmente un tema moral. En otras palabras, si creemos que comer animales es inevitable entonces también creemos que es amoral, y estamos aliviados de la responsabilidad de reflejar ética en nuestras elecciones.

Carnismo institucionalizado: Opresión sistemática

La razón por la que tantos progresistas no han rechazado las tres Ns del carnismo es porque el carnismo es estructural; se construye en toda estructura de la sociedad y es por tanto una forma de opresión institucionalizada.

Y cuando una ideología se institucionaliza, también se internaliza. En otras palabras, aquellos de nosotros que somos progresistas muchas veces no desafiamos las Tres Ns porque no las vemos como lo que son, pues hemos aprendido a ver al mundo a través de los lentes del carnismo.

Distorsiones cognitivas: Carnismo internalizado

El carnismo, como otras ideologías violentas, usa un set de defensas cognitivas que distorsionan nuestras percepciones de aquellos en el extremo receptor de nuestras elecciones. Estas defensas actúan como mecanismos psicológicos y emocionales de distanciamiento. Por ejemplo, el carnismo nos enseña a ver ciertos animales como objetos, así que nos referimos al pavo en nuestro plato de cena navideña como algo y no como *alguien*. El carnismo también nos enseña a ver a los animales como abstracciones, como carentes de individualidad o personalidad, y en cambio simplificarlos como miembros de un grupo abstracto del que hemos hecho generalizaciones abstractas: un cerdo es un cerdo y todos los cerdos son iguales. Y como con otras víctimas de ideologías violentas, les damos números en vez de nombres. Y el carnismo nos enseña a poner a los animales en categorías rígidas en nuestras mentes de manera tal que podemos albergar sentimientos muy diferentes hacia diferentes especies: perros y gatos son familia y pollos y vacas son comida.

De absurdos a atrocidades: La mentalidad de la opresión

Cuando vemos al mundo a través de los lentes del carnismo, fallamos en ver los absurdos del sistema. Entonces vemos, por ejemplo, un anuncio publicitario de una cerda sujetando un cuchillo carnicero y bailando alegremente sobre el fuego donde será cocinada (“pidiendo” que la maten y consuman) y no nos damos cuenta, en lugar de sentirnos ofendidos. O cuando los conglomerados corporativos que lucran con los cuerpos de aquellos cuya leche y huevos consumimos nos cuentan que los animales en sus granjas ocultas no sufren daño, y sin preguntar aceptamos dicha aseveración- a pesar del hecho

de que es *ilegal* que los civiles tengan acceso a estos edificios o incluso los fotografien desde la distancia.

Como dijo Voltaire acertadamente, *si creemos absurdos, cometeremos atrocidades*. El carnismo no es más que una de muchas atrocidades, una de muchas ideologías violentas, que son desgraciada parte del legado humano. Y aunque la experiencia de cada grupo de víctimas será siempre de alguna manera única, las ideologías en sí son estructuralmente similares. La mentalidad que *permite* dicha violencia es la misma.

Es la mentalidad de la dominación y subyugación, de privilegio y opresión. Es la mentalidad que nos hace volver a *alguien* en algo, a reducir una vida a una unidad de producción, a eliminar el ser de alguien. Es la mentalidad de que poder-hace-correcto (might-makes-right), que hace que nos sintamos con derecho a ejercer control completo sobre las vidas y muertes de aquellos con menos poder - sólo porque podemos. Y sentirnos justificados en nuestras acciones porque ellos son sólo... salvajes, mujeres, animales. Es la mentalidad de la carne.

Injusticia como fundamento de la injusticia: Carnismo como in *ismo* interseccional

Muchos progresistas aprecian la declaración de Martin Luther King Jr. de *la injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes*², porque nos percatamos de que las opresiones están entrelazadas, reforzándose entre ellas. El cambio social progresivo entonces requiere no simplemente liberar ciertos grupos específicos, sino que desafiar los fundamentos de la opresión en sí. Ya que si fallamos en encontrar los caracteres comunes que se entretejen entre todas las ideologías violentas, estaremos condenados a crear atrocidades en nuevas formas, para meramente cambiar una forma de opresión por otra. Para crear una sociedad totalmente humana y justa, entonces *debemos* incluir el carnismo en nuestro análisis.

Incluir el carnismo en el análisis progresista requiere un cambio de paradigma: debemos reconocer la naturaleza *sistémica* de comer animales. Debemos apreciar que, como las feministas que cuestionan el patriarcado, por ejemplo, no están simplemente “imponiendo puntos de vista personales” en la sociedad, aquellos que cuestionan el carnismo no está simplemente “imponiendo puntos de vista personales” en otros. Comer animales no puede ser reducido a un simple hecho de éticas personales, más que el rechazo de prohibir a personas de color el ingreso a su local.

Justicia engendra justicia: hacia un análisis social inclusivo

El lado B de la cita anteriormente mencionada a Martin Luther King Jr. es que la *justicia en cualquier lugar es una amenaza para la injusticia en todas partes*. Los poderes opresivos que sean dependen de una mentalidad de divide-y-conquistarás que opone a los grupos oprimidos entre sí, como si las opresiones fueran peldaños de una escalera jerárquica en lugar de radios en una rueda. Y mientras es imposible para cualquiera de participar en todas las causas, podemos y debemos valorar cualquier causa que busque crear una sociedad más justa y compasiva. Como reflexiona el eticista (ethicist) Peter Singer “No puedo evitar preguntarme qué es exactamente que ellos [las personas trabajando por el

² *Injustice anywhere is a threat to justice everywhere.*

bienestar humano] hacen por los seres humanos que les compele a continuar apoyando la ... explotación de animales de granja.”

El cambio social progresivo no es meramente acerca de cambiar políticas, pero de cambiar corazones y mentes. Cambios genuinos y duraderos requieren un cambio de paradigma, una transformación de la mentalidad que apoyó el orden anterior. Debemos noquear las fundaciones de la opresión y cultivar los valores que formen las fundaciones de la justicia, valores como la compasión, la integridad, y la reciprocidad. Y para cuestionar la injusticia en cualquier lugar, debemos practicar la justicia en cualquier lugar: en las calles, en las cortes - y en nuestros platos.

Melanie Joy, Ph.D., Ed.M., es la autora del aclamado Porque amamos perros, comemos cerdos y vestimos vacas: Una introducción al carnismo (Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows: An Introduction to Carnism). La Dra. Joy es una psicóloga de Harvard, entrenadora en temas de pareja y personales, profesora de psicología y sociología en la Universidad de Massachusetts, Boston, y conferencista celebrada. Dra. Joy ha escrito un gran número de artículos sobre psicología, protección animal, y justicia social, que han sido publicados en variados diarios y revistas. Dra. Joy es la investigadora líder en carnismo, la psicología de comer carne, y ha sido entrevistada para numerosas revistas, libros, y radios por su trabajo, incluyendo la BBC, NPR, PBS, ABC Australia y la prestigiosa Le Scienze. Ha presentado su trabajo en conferencias académicas y de nivel básico a nivel nacional e internacional. Dra. Joy es además autora de Acción estratégica por los animales (Strategic Action for Animals).